

PRECISIONES SOBRE LA OBRA DE JUAN DE ARREGUI EN SAN MIGUEL DE ALFARO

Ricardo Fernández Gracia
Pedro L. Echeverría Goñi

Las relaciones que desde tiempos remotos existieron entre Rioja y la Ribera navarra son también perceptibles en el arte Barroco. El trasiego de artistas y obras entre las áreas de difusión de centros como Viana, Logroño, Calahorra, Alfaro, Corella y Tudela así nos lo demuestran, sin perder de vista en ningún momento el papel desempeñado por las órdenes religiosas en la introducción y difusión de las formas barrocas.

Se pueden calificar de verdadero intercambio las obras de los retablistas navarros Sebastián de Sola y Calahorra, José de San Juan y Martín, los hermanos del Río y Juan Jerónimo Coll en tierras riojanas y, viceversa, los retablos que en Navarra labraron Diego de Camporredondo y Juan Zapater. Un artista establecido en Corella que trabaja a caballo entre estas tierras vecinas es Juan de Arregui sobre el que versa la presente comunicación.

De la llamada “hora navarra del XVIII”¹ participaron, además de las conocidas familias y localidades norteñas, otros puntos del Viejo Reino, como es el caso de Corella. La ciudad del Alhama acogió en la citada centuria la Corte del primer Borbón en 1711 y 1719, así como destacados linajes e incluso personajes de proyección nacional. Esta prosperidad material posibilitó un florecimiento parejo de las artes y la creación de verdaderos talleres que hacen de Corella un monumental conjunto genuinamente barroco².

1. CARO BAROJA, J.: *La hora navarra del XVIII*. Pamplona, 1969.
2. ARRESE, J. L.: *Arte religioso en un pueblo de España*. Madrid, 1963 y del mismo autor: *Colección de biografías locales*. San Sebastián, 1967.

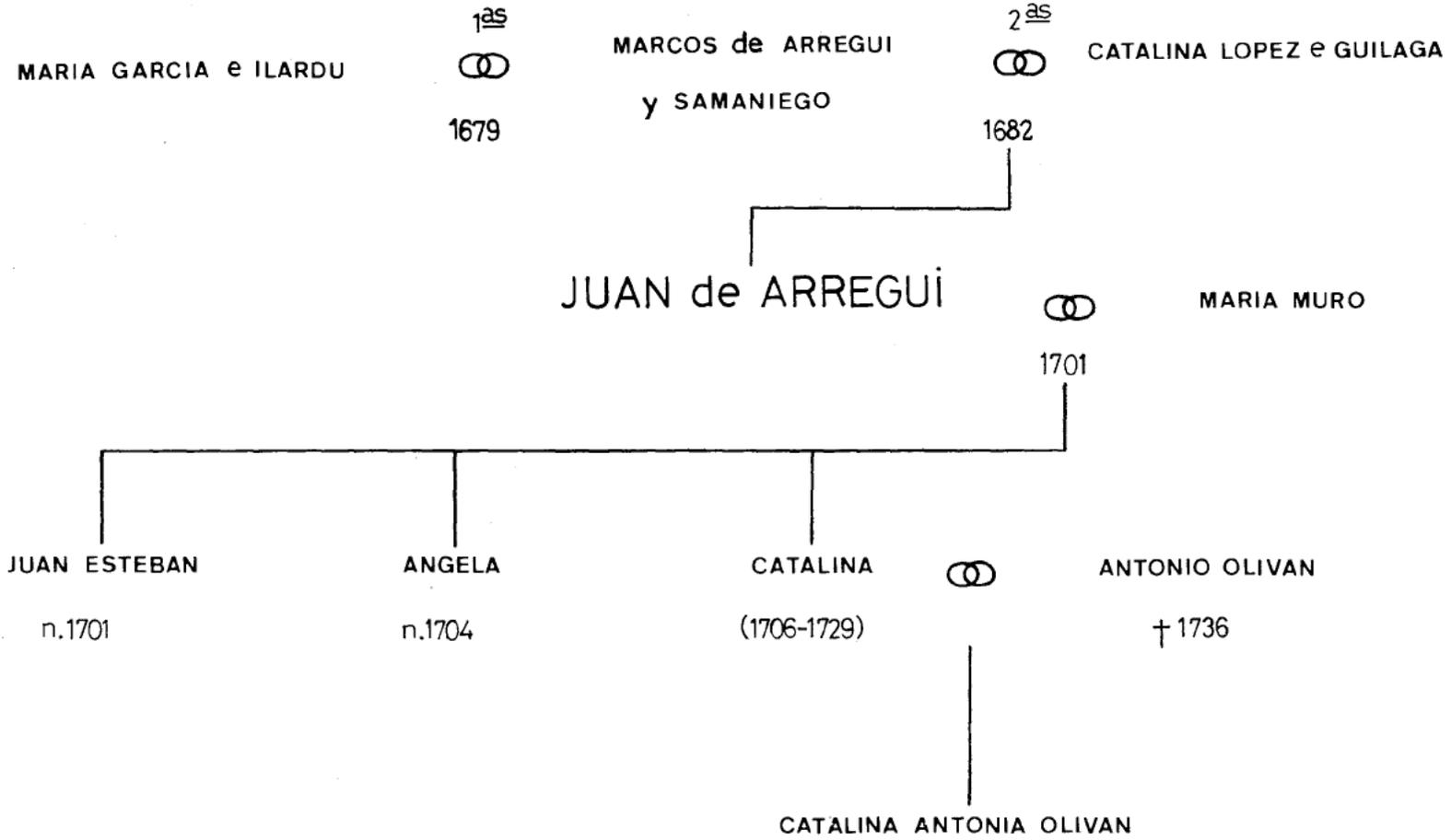


Fig. 1.- Ascendencia y familia de Juan de Arregui.

PRECISIONES SOBRE LA OBRA DE JUAN DE ARREGUI

La actuación de Arregui en San Miguel de Alfaro se ha venido fundamentando en el dato dado a conocer por Arrese, según el cual habría ejecutado cuatro retablos y un baldaquino en 1727 y esta noticia es recogida por la historiografía posterior³.

El convenio, por causas que nos son desconocidas, se cumplió tan sólo parcialmente, como ocurría en otros muchos casos. El análisis documental y estilístico de estas obras pone de manifiesto que Arregui tan sólo realizó uno de los retablos y dejó otro en manos de su yerno, asimismo maestro arquitecto.

Los datos biográficos y artísticos que de este retablista poseemos se deben, en su mayor parte, a Arrese⁴. Juan de Arregui, arquitecto y escultor, afincado en Corella en el primer tercio del siglo XVIII, fue muy probablemente hijo de Marcos de Arregui y Samaniego, entallador de Vergara, que vino a Corella en el último tercio del siglo XVII; casó en 1701 con María Muro de la que tendría varios hijos (Fig. 1). Su taller radicó en Corella si bien a partir de 1727 se desplazó a Alfaro en donde contó con la colaboración de su yerno, el retablista alfarese Antonio Oliván.

Su producción en Corella se reduce a la peana de la Virgen de Araceli (1705), la celosía y escudo de armas de don Fernando Gorraiz de Beaumont (1707 aprox.) y el retablo de San Bernardo en la Encarnación (1726); intervino asimismo en los prolegómenos a la construcción del retablo mayor de San Miguel⁵. A esto se debe agregar su participación como tallista en las obras de decoración de yeserías para la capilla de la Virgen de la Esclavitud en la desaparecida parroquia de San Juan de Tudela en 1713⁶ y los retablos de Alfaro de los que nos vamos a ocupar a continuación.

Un Barroco pleno dieciochescó es el estilo predominante en el exorno de la antigua Colegial de Alfaro, pues a él pertenecen el retablo mayor, la mayor parte de los otros retablos y la sillería del coro. En marzo de 1727, una vez acabado el retablo mayor, se pensó en adornar otras cuatro capillas, encargándose del proyecto a fray José de los Santos, tracista carmelita de reconocida

GARCIA GAINZA, M. C. y otros: *Catálogo Monumental de Navarra*. Pamplona, 1980, pág. 91.

FERRER REGALES, M.: *Ecología y sociedad. Las ciudades navarras*. Pamplona, 1981, pág. 202.

3. ARRESE, J. L.: *Arte...*, pág. 20 y MOYA VALGAÑON y otros: *Inventario artístico de Logroño*. T. I. Madrid, 1975, págs. 69-71.

4. ARRESE, J. L.: *Op. cit.*, págs. 19, 20, 105, 124, 410, 411, 412, 446, 454 y 459.

5. *Ibid.*

6. Arch. Parroq. San Jorge de Tudela. Libro de Cuentas de la Parroquia de San Juan 1649-1744, fol. 362.

pericia en aquellas tierras⁷, al que hemos biografiado recientemente.

Tres meses más tarde, el 8 de julio de 1727 se firmó el contrato para la ejecución del tabernáculo y los retablos de San José, Niño Jesús, San Nicolás y San Francisco Javier por mil ducados en un año de plazo⁸. No obstante, por causas desconocidas, Arregui tan sólo realizó el de San José, encomendando a su yerno, Antonio Oliván, con su taller el del Niño Jesús⁹.

Los retablos de San Nicolás y San Francisco Javier, atribuidos a este maestro son cronológicamente anteriores, como lo atestigua el estilo (Lám. 1) y la documentación. Fueron tallados hacia 1698 por el maestro arquitecto y escultor de Alfaro, Juan Zapater Martínez¹⁰. Las columnas salomónicas con uvas y la talla aún no muy incisiva confirman el dato documental. Los tres lienzos del de San Nicolás son obra de Francisco Crespo, pintor corellano de la órbita de Vicente Berdusán¹¹ en tanto que el San Francisco Javier de su retablo está firmado por Matías Guerrero en 1683¹² y la Curación milagrosa de un enfermo del ático se halla asimismo en la línea de Berdusán. Ambos retablos fueron dorados por Fausto, maestro dorador de Calahorra¹³.

El baldaquino que preside el crucero de Alfaro es una pieza excepcional tipológicamente afiliable, a modelos aragoneses vecinos¹⁴. Fue trazado y ejecutado en 1728 por el lego carmelita fray José de los Santos¹⁵; en esta obra es perceptible una peculiar manera de hacer de los religiosos descalzos en la provincia carmelitana de San Joaquín durante la época churrigueresca, utilizando como soportes unos característicos balaustres.

Los retablos de San José y del Niño Jesús presentan idéntica traza y decoración que se percibe en toda su pureza en el segundo, al haber quedado sin

7. ECHEVERRIA GOÑI, P. y FERNANDEZ GRACIA, R.: *Aportación de los Carmelitas Descalzos a la historia del Arte Navarro. Tracistas y arquitectos de la Orden*. En Santa Teresa y Navarra. Cap. VI. Pamplona, 1982, pág. 199.

8. ARRESE, J. L.: Op. cit., pág. 20 y del mismo autor: Colección..., pág. 93.

9. Arch. Parroq. San Miguel de Alfaro. Libro XVII de Actas, fol. 209. Acta de 22 de abril de 1728.

10. Ibid. Libro de Cuentas de la Cofradía de San Nicolás. 1644-1715. Partidas correspondientes a 1698-1700, correspondientes al retablo de San Nicolás.

El parecido de este retablo con el de San Francisco Javier hacen innecesaria la documentación de éste último.

11. Ibid.

12. MOYA VALGAÑON, J. G.: Op. cit., pág. 70.

13. Arch. Parroq. San Miguel de Alfaro. Libro XIII de Actas. fols. 286 y 317.

14. BOLOQUI LARRAYA, B.: Voz Baldaquino en *Gran Enciclopedia Aragonesa*. T. II. Zaragoza, 1980, pág. 368.

15. ECHEVERRIA GOÑI, P. y FERNANDEZ GRACIA, R.: Op. cit., pág. 200.

PRECISIONES SOBRE LA OBRA DE JUAN DE ARREGUI

dorar. Estructuralmente constan de un elevado banco, cuerpo noble con tres calles y ático semicircular (Fig. 2).

El banco que parte casi a ras de suelo se compartimenta en tres cajeamientos por medio de los pedestales extremos y dos grandes mensulones. Dos estípites extremos y dos columnas salomónicas de orden compuesto son los elementos sustentantes del único cuerpo. El ático, encajado en el arco toral de la capilla, presenta como piezas a destacar dos pilastrones partidos a modo de repisas y, en el caso del de San José, la caja trebolada.

La decoración, propia de un Barroco avanzado, muestra labor de talla incisiva, nerviosa y menuda propia de este periodo churrigueresco¹⁶. El consabido repertorio de placas de rizado follaje, roleos, pinjantes, querubines, conchas y guirnalda es recogido y adaptado de forma admirable por este artista. Llama la atención la utilización en Alfaro de estípites, elemento estructural y decorativo tan usual en otras zonas del barroco hispano pero poco empleado en estas latitudes (Fig. 3).

El retablo de San José cobija en la calle principal una talla del Santo Patriarca con el Niño Jesús de la mano, flanqueada por las de San Gregorio y San Jerónimo (Lám. 2), de la época del retablo. El Calvario del ático está configurado por un Crucificado gótico de mediados del siglo XIV y San Juan y la Virgen romanistas del siglo XVI. El resto de las imágenes San Felipe, Santiago el Mayor, Santiago el Menor y San Judas son dieciochescas.

Este retablo, a diferencia de su gemelo, fue policromado en 1758 con el producto de unas limosnas recogidas al efecto¹⁷ y abunda en oros.

Una pequeña imagen vestida del Niño Jesús que preside su retablo se halla centrada por dos obispos de madera en su color. En el ático se aloja un lienzo del siglo XVII que representa a la Sagrada Familia con San Juanito que sigue el modelo popularizado en modelos de grabados de fines del siglo XVI.

Los trabajos del retablista Juan de Arregui en esta ciudad de Alfaro ponen de manifiesto las relaciones existentes entre la Ribera navarra y la vecina Rioja. Además el estilo de este artista, una vez asignada su verdadera obra, queda lo suficientemente caracterizado como para considerarle un buen artista del foco barroco del sur de Navarra¹⁸ que no sólo se extendió por otras zonas del Viejo Reino sino que llegó a traspasar sus fronteras.

16. MARTIN GONZALEZ, J. J.: *Escultura barroca castellana*. Madrid, 1958.

17. Arch. Parroq. San Miguel de Alfaro. Libro XVIII de Actas. fol. 126.

18. GARCIA GAINZA, M. C.: Notas para el estudio de la escultura barroca navarra. *Letras de Deusto*, vol. 5, n.º 10 (1975), págs. 130 y 138-139.

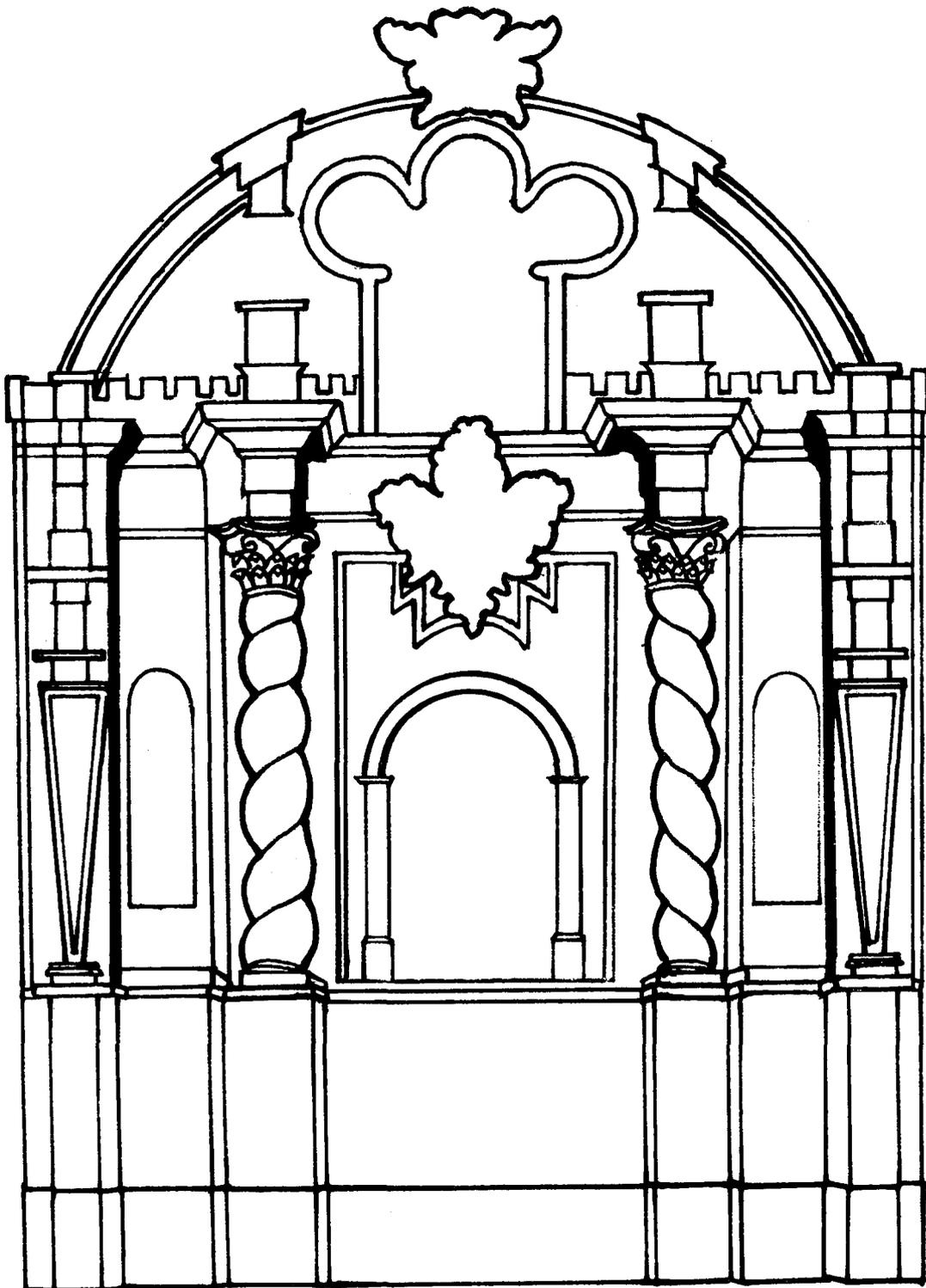


Fig. 2.- Trazo del retablo de San José.

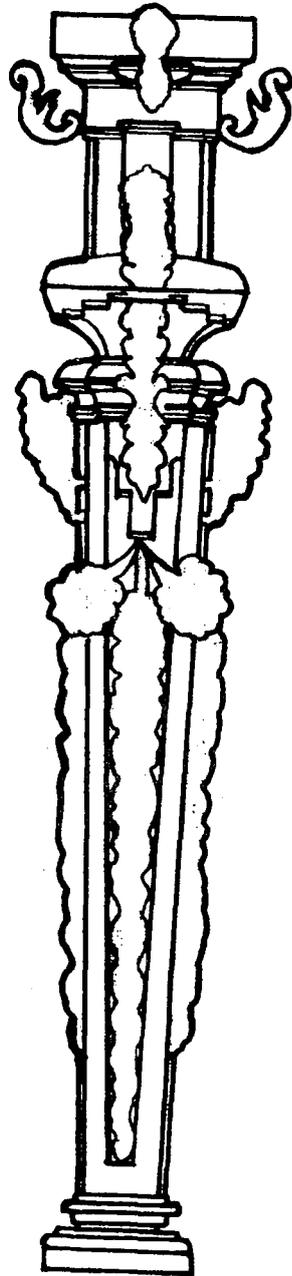
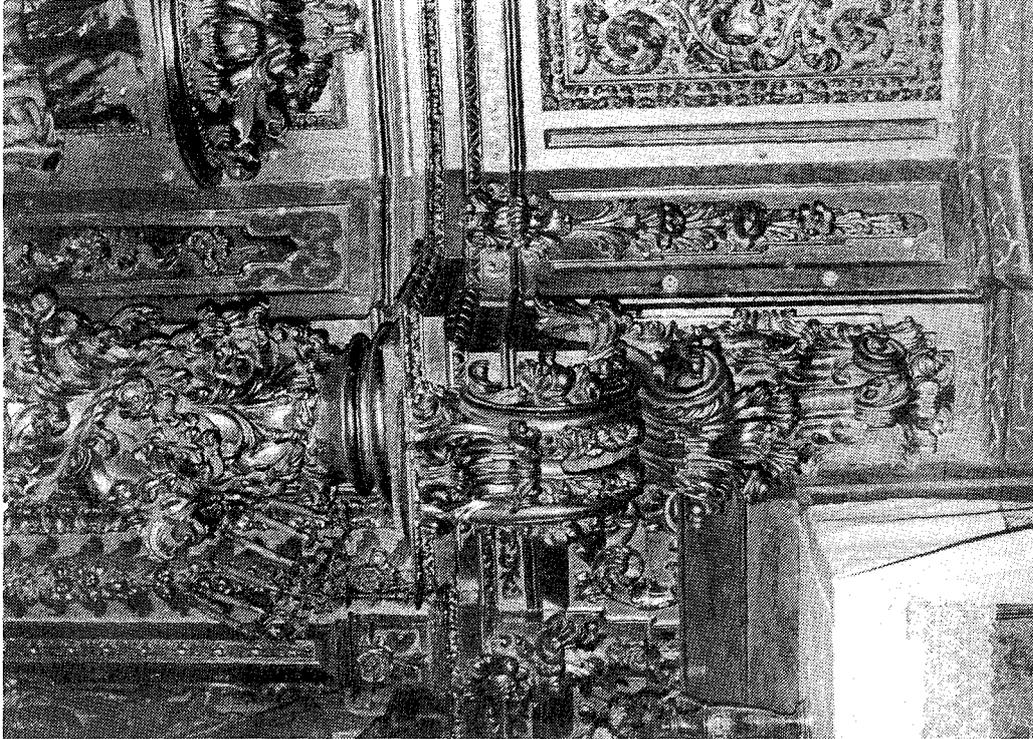


Fig. 3.- Estípite del retablo de San José.



Lám. 1. – Detalles de los retablos de San Nicolás y San José. Ménsulones.

PRECISIONES SOBRE LA OBRA DE JUAN DE ARREGUI



Lám. 2.- Detalle del retablo de San José. Calle lateral.

